

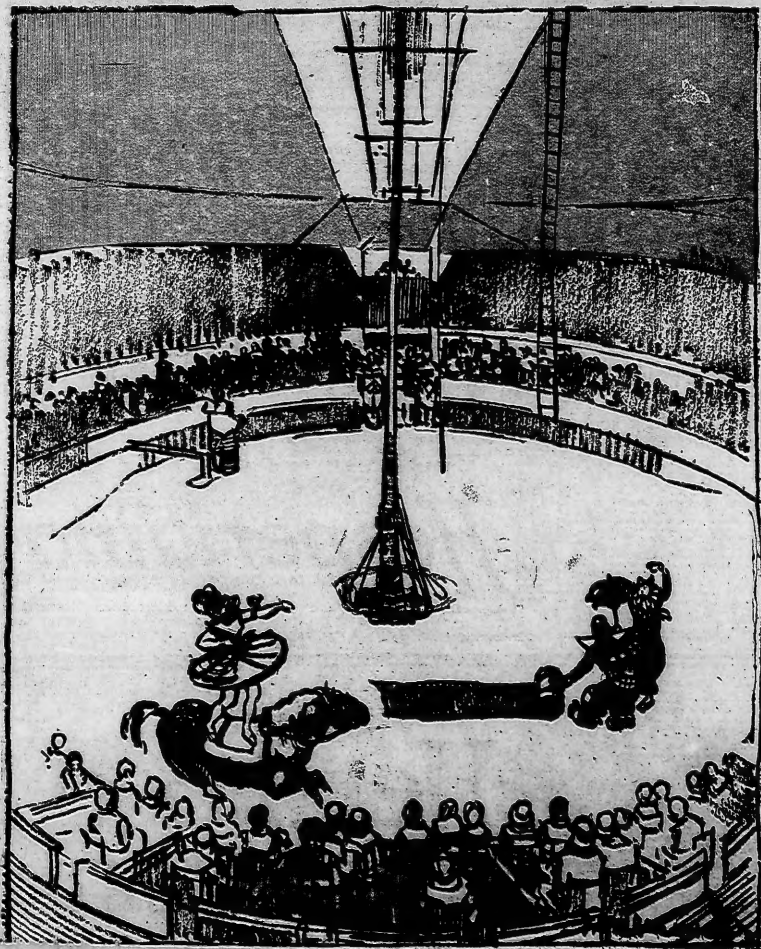
para los pibes

AÑO II

BUENOS AIRES, Miércoles 4 de Mayo de 1927

Nº. 56

EL CIRCO DE LONA, por Parpagnoli





Chicón quiere abrir el paraguas.

Va lo va logrando.

Sin embargo es un poco difícil.

Pero empujándose...

...todo se consigue.

CURIOSIDADES



COMO SE APAGA EL FUEGO EN UN EDIFICIO DE 25 PISOS

Con los sistemas de bombas que se usan en algunos países para casos de incendio, naturalmente el agua llamada alcanza una altura de cuatro o cinco pisos, y aun en la mayor parte de los casos, es indispensable el auxilio de la escalera invisible.

En los Estados Unidos, país de los "rascacielos", un tal sistema de bombas para incendios resulta poco eficaz, ya que no podría levantar el agua a suficiente altura.

Los bomberos de Nueva York, han adaptado unas modernas bombas, cuyas manetas, en vez de ser completamente móviles y sencillas y dirigidas por los bomberos, se hacen fijas sobre la plataforma de un ascensor o bien del extremo de una columna metálica que respalda a la escalera móvil.

Con la ayuda de un volante, los bomberos dirigen fácilmente el potente cilindro, que lanza el agua con tal fuerza, que llega sin dificultad a la altura del vigesimosegundo piso de cualquier edificio gigante de Nueva York.

¿QUE ES LO QUE HACE VOLAR LOS BARRILETES?

Estos tan conocidos juguetes de los muchachos son propulsores que el aire ejerce un gran poder para elevar los objetos, ya que los barriletes no se elevan a pesar de caer en absoluto de ellos 25 años los sostiene. Si no fuera toda la materia de que está hecho un barrilete, se haría un ruido con ella y se la abandonaría en el aire, como es una pluma.

No se sabe, que el barrilete se té hecho de una substancia muy pesada que el aire sostiene como el globo no eleva porque está lleno de un gas más ligero que el aire; pero el barrilete no contiene gas alguno, y así embargo, no cae. Esto se debe a que su superficie es muy amplia, relativamente a su peso, y puede resistir por lo tanto, sobre un gran caudal de viento que la sostiene en el aire. Pero si no hubiera superficie, caería la cometa de igual modo que una pluma, como caen también las aves, insectos e los ras alas. No hay objeto o animal alguno que pueda resistir o volar en el vacío.

LOS COMETAS

Los cometas son unos cuerpos celestes cuya órbita, o sea su trayectoria alrededor del sol, es tan sumamente prolongada, que tardan años y años en recorrerla. Por eso no los ve aparecer de tarde en tarde. Los distinguimos cuando están próximos al sol, esto es, en la época de su perihelio, pero cuando se alejan recorren su trayectoria, los perdemos de vista, y así nos parece que solo accidentalmente aparecen, pues que apenas dan tiempo al hombre para observar su periodicidad.

Se constituyen al salir de la zona planetaria, pueden consistir en un núcleo y de una envoltura su manera está que le rodea a una zona de atmósfera. Lo mismo el núcleo que la envoltura, son esencialmente luminosos.

Con ayuda del (espectroscopio), se ha analizado la materia de que se componen, resultando que su envoltura no halla en un estado prodigioso de rarefacción, y está formada principalmente de gases como el hidrógeno y el nitrógeno.

El núcleo, que es lo que forma la "cabeza", no se ve tan claro como la envoltura.

Desde la remota antigüedad se han visto en el cielo unas decenas de cometas.

La aparición de uno en pleno día, hace ya muchos siglos que no se ve. Al principio de agosto una vez, según algunas, apareció uno cuya luz era tan brillante como la del sol.

El nacimiento de Aliridates — 123 años antes de Jesucristo — se relaciona con la aparición de un cometa que lució setenta días en brillante penacho.

Mientras se celebraban en César las bonas fides de Orestes, un cometa apareció durante siete días.

En 1866, en el momento que los normandos se disponían a invadir a Inglaterra, apareció un hermoso y distintivo cometa, señal, según los cronistas, de las próximas victorias y el gran castigo de sus glorias. Esto encendió los daneses e hizo que las tropas fueran velocísimas.

En 1456, y mientras los musulmanes asediaban a Bagdad, apareció un cometa que, sobrepujando el brillo de los demás, cuyo jefe era Roquie, tal causa de su derrota.

Hay quien cree que la aparición de uno de esos astros indica a Carlos V. a abdicar.

Hay quienes creen que la aparición de uno de esos cometas como un espectáculo curioso para la mayoría de las gentes, e importante para los sabios.

En 1866, en el momento que los normandos se disponían a invadir a Inglaterra, apareció un hermoso y distintivo cometa, señal, según los cronistas, de las próximas victorias y el gran castigo de sus glorias. Esto encendió los daneses e hizo que las tropas fueran velocísimas.

En 1456, y mientras los musulmanes asediaban a Bagdad, apareció un cometa que, sobrepujando el brillo de los demás, cuyo jefe era Roquie, tal causa de su derrota.

Hay quien cree que la aparición de uno de esos astros indica a Carlos V. a abdicar.

Hay quienes creen que la aparición de uno de esos cometas como un espectáculo curioso para la mayoría de las gentes, e importante para los sabios.

En 1866, en el momento que los normandos se disponían a invadir a Inglaterra, apareció un hermoso y distintivo cometa, señal, según los cronistas, de las próximas victorias y el gran castigo de sus glorias. Esto encendió los daneses e hizo que las tropas fueran velocísimas.

En 1456, y mientras los musulmanes asediaban a Bagdad, apareció un cometa que, sobrepujando el brillo de los demás, cuyo jefe era Roquie, tal causa de su derrota.

Hay quien cree que la aparición de uno de esos astros indica a Carlos V. a abdicar.

Hay quienes creen que la aparición de uno de esos cometas como un espectáculo curioso para la mayoría de las gentes, e importante para los sabios.

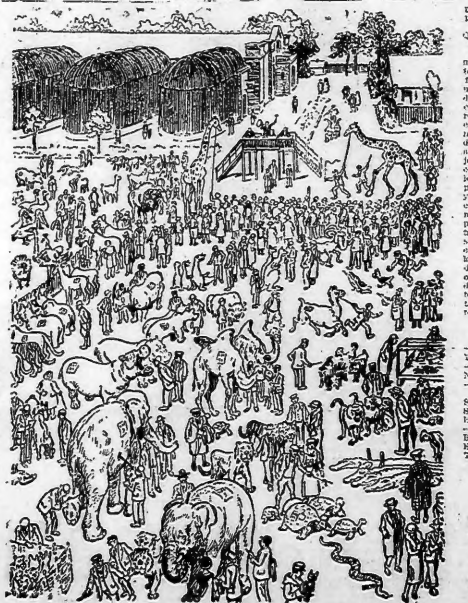


EL JABALI Y LA ZORRA

Añadió sus comilones un jabali en el tronco de un árbol, y viéndolo una zorra le preguntó por qué causa se comía sus dientes, no habiendo necesidad alguna de morderlos.

—¿Lo hago, — contestó el jabali — porque teníamos mal aliento apocándose, puedo defendiéndome siempre que contraigo y de otro modo no podría hacer frente a los pulgones.

—Debemos estar siempre preparados para casos incidentes pueda sobrevivir.



QUE ES EL CINEMATÓGRAFO

Cinematógrafo significa simplemente "fotografía en movimiento". Si con una cámara fotográfica tomara fotos una película una serie de vistas — una instantánea después de la otra — con un intervalo de unas cuantas por segundo, bien de una zona marítima, o de una gran manifestación, o de un partido de fútbol, y después hacer pasar la película a través del cilindro de una linterna mágica, con una velocidad igual a la que se imprimió a la cámara, proyectaría sobre la pantalla la escena retratada, dando la impresión de que cada una de estas vistas se filmó al mismo tiempo que el que se exhibe en el cilindro (que es lo que le vemos realmente) con la vista siguiente; y podemos ver, de esta suerte, las olas del mar o la manifestación, como si verdaderamente las estuviera contemplando. Y aquí queda expuesta de una manera sencilla la teoría del cinematógrafo.

NADA

—¿Qué ves en la triste noche?
—En la negra oscuridad?
—Sueños, contornos diformes,
Nubes que volando van.
—¿Nada en el firm-Nada? —
Sí, te, que en el cielo fatal
Se arroja en curvas erráticas,
Nubes mismo encamadas.
—¿Nada? — Nada, que al mundo
En el tempestuoso mar,
En la fe la que alumbra
En la luz, la oscuridad.

Carlos Walker Martínez

Hace Pelicano



...solas para tratar de sus fechorías.

—Como no se va a ir a la cama, pues la noche — dijo Chapete en voz baja, refiriéndose al pelicano.

—A mí se me tipo me da la cama; no sé por qué me figura que debe ser un poco redomado.

—Aseguré el tigre.

—Si pudiéramos enterarnos de quién es... — ordenó al loro.

—Acaso nos conviniere tenerlo con nosotros, añadió Chapete: parece valiente y listo.

—Todo lo puedo la actitud — declaró destemidamente el loro —, dejándome a mí y verás cómo entablo conversación con él y lo someteré lo que quiera.

Esta idea pareció de perlas a todos.

El loro salió a la tienda, se acercó al pelicano o indolentemente y se acercó con una mona que él creía amable y era feroz.

—Buenas noches, compañero. Un momento en la mesa?

—Bueno, refiriéndose al pelicano, sin darme niñar al loro y enojándose de la sala con indolencia.

—¿A qué a mí se me ha dado en la nariz — siguió el loro —, después de cuatro — que tú debes ser un pájaro de importancia que debes de correr mucho mundo.

—¿A lo crees — contestó el pelicano balbuceando al parecer, por estas palabras.

—¿A la decía yo? ¡Y mis compañeros que decían que tenía el pico de infiel!

—¿A, se, así, infiel yo? exclamó el pelicano cayendo en la trampa — ¡si supiera de dónde viene!

—¿De dónde? — preguntó el loro con gran interés.

El pelicano contó un corto cuento y con voz baja murmuró: —Fueron cuando una casa de firmas de donde me he escapado y donde estaba condenado a cadena perpetua, ¡y si te contara las cosas que yo he hecho, que serían capaces de ponerle de punta la cabeza a una bola de billar!

El loro dio un salto de alegría y con el hocico resplandeciente de entusiasmo se acercó al pelicano y lo estrechó la pata con afición.

—No nos habíamos engañado! — gritó — ¡Pues nuestro animal! Es necesario que formos parte de nuestra banda.

—¿Y mi banda es esta? — preguntó el pelicano con cierto desconfianza — porque para un pájaro de mi temple hace falta que la cosa sea de mérito.

—¡Dio mérito! ¡Has de haber visto nuestra banda en la de "la pata roja"!

Estas palabras parecieron producir sobre el pelicano un efecto enorme, sin duda de entusiasmo y admiración.

—¡Ah! exclamó — ¡La banda de "la pata roja"! ¡Administré banda! ¡No es esa que es peluca un tal Chapete que ahora está en la cárcel?

—¿Qué? — dijo el loro riendo — ¿De, ha sido una lagureta de nuestro verdadero capitán. El tal Chapete es más listo que una mata de haba y yo tanto más que ver de nosotros, pero hemos hecho creer que nuestro jefe, para desplazar. En realidad nuestro capitán es Chapete.

Al oír este nombre el pelicano dio un salto y lanzó un grito: — ¡Qué suerte! ¡Con las ganas que tenía yo de servir bajo las órdenes de este puma! Pronto, ¡hoy me auto a presencia, quiero largarme inmediatamente a la banda de "la pata roja"!

—X mientras el loro, radiante por el éxito de su habilidad, se trata con el pelicano en la trastienda y lo presencian tranquilamente a Chapete y a sus compañeros, el pájaro murmuraba para sus adentros: "¡A su salud!"

¿Qué misteriosa animación se ve en el palacio real de Animalpolis?

En una sala luminosa, en torno a R.M. el rey Lolo IV, que se halla sentado en su trono, se agrupa el consejo de ministros, compuesto por los Excelentísimos Señores Elefante, Rinoceronte y Elefante, leopardo y dos humbradores con sus uniformes de gala y sus condecoraciones que cubren sus pechos.

Detrás están los sites dignatarios de la Corte, el señor Puro Real, primer introductor de oruga chupadora, el señor Cigüeña, baladista, el señor Gallo, gran maestraña, etc., etc., etc.

Por último, llena la sala un público numeroso y distinguido, en el que vemos al señor Burro, doña Jirafa, la señora Paloma, la señorita Culpa, don Buser y doña Vaca.

¿Es que va tener lugar alguna fiesta? ¿U a banquete? Un halo? No, este no es el salón de fiestas, es la sala de la Justicia, y lo que se va a celebrar es el juicio contra el acusado señor Chapete.

Todos los plecos y hocicos del público reñían extraordinariamente impresionados.

La melena de S. M. el rey creta rimada con tonacillas, lo que demuestra la importancia de este acto. Como he dicho, se va a proceder al juicio sumario contra el señor Chapete, acusado de haber robado la corona del príncipe Leopoldo y de capturar la banda de "la pata roja".

Entre el público, sentado junto a su negro amigo el loro, se halla Chapete que ha venido a presenciar el resultado de su propia infamia.

—¡Si supieran que todo esto es obra mía! — dice el pirata con expresión satánica de guile.

—¡Qué talento tienes, gran escucha, pues cuando empieza a hablar ya se sabe hasta que ataca a todos el mundo.

—¿Y tú qué tienes, amigo Pelicano? — murmura Chapete malhumorado y reargostando las costillas.

—No enfades, mi señor; — dice el pelicano formalmente; — ya me das que mis pulgas son en proceso de curación.

En este momento S. M. el rey lanza un formidable rugido, que se oye en la tradición de silencio absoluto. Todo el mundo calla y el soberano ordena: —Que pase el acusado.

En medio de la expectación general aparece el señor Chapete entre dos perritos políticos, viene con las patas esposadas y, el noble, está demacrado, sin embargo, su aspecto lamentable no impide compasión; su presencia provoca ruidosas manifestaciones de hostilidad.

—¡Mueren el ladrón! ¡Mueren el bandido! — grita la mayoría del público.

—E. M. volver a rugir impotente de silencio y dice: —Tiene la palabra el señor fiscal.

El fiscal es el señor Cuervo, que lleva una pata enorme, austero el carácter, para poder ver mejor, y un traje rigurosamente negro.

El señor Cuervo pronuncia un discurso terrible contra el acusado, sobre el cual caen el peso de todos los robos y delitos cometidos en la pata por la banda de "la pata roja". Forman las señas en la pena capital.

Grandes murmullos de aprobación sacuden sus palabras.

—Tiene la palabra el señor abogado defensor — rugió el loro.

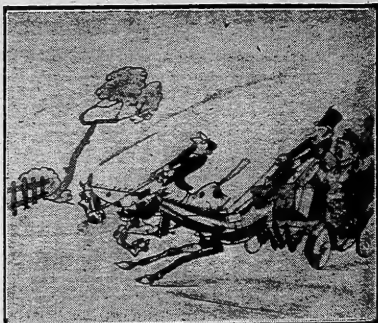
El abogado es el señor Kaplana, el que la topa y el birro da un aspecto imponente. El señor Kaplana, más condecorado que la mayoría de los abogados, se levanta con la pata de maestro, de

(Segue en la pág. 7)





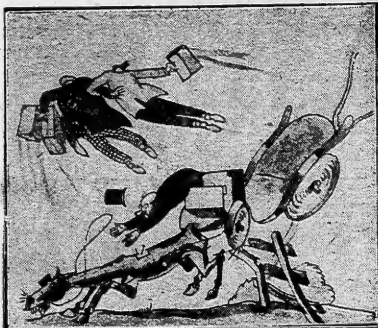
Don hermosos caballos un día se encontraron,
y al punto a una carrera los dos se desafiaron.



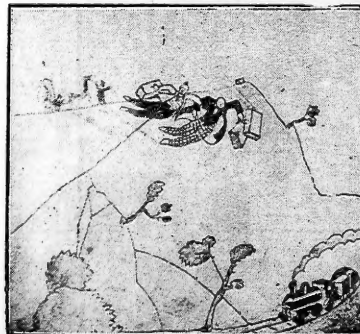
Al galope tendido, corriendo a troche y moche,
Iba el coche y el otro armando su coche.



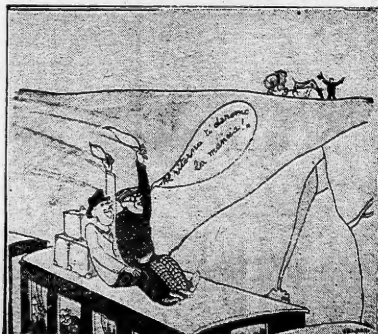
Llegaron a una valla, El coche lo saltó
y en vano hacer lo mismo el jameño intentó.



Sucedió lo que siempre sucede con las fijas,
Bóte que aquí volaron los cinco (hay tres valijas).



Hedaron por la cuesta a curo pio vents,
De tira que ya se enlojaba, marchaba por la v-



Encócle modulos al caballo primero,

Pinocho se Hace Pelicano

(Continuación y fin)



El pirata agarró una botella de la estera de la noche y acercándola a sus labios de trapo la apuró de un trago. Luego se trocó las manos con satisfacción.

—Mañana — dijo — es el día señalado para la ejecución. ¡Cuidad que somos vivos! Nosotros nos llevamos el provecho y el sin comer ni beberlo, cargan con las culpas.

—En un golpe maestro — afirma chisnosamente el lobo, enseñando los dientes.

—Parece que tarda el compadre pelicano — murmura el azorro con cierta nerviosidad.

—¡Presencio! — dice una vez más.

Todos se vuelven sobresaltados. Sin que nadie lo haya dicho, llenan misteriosamente como todo lo que se hace, el pelicano acana de entrar.

El pelicano hace una pausa; toda está pendiente de su pico. Al cabo de un rato dice con triunfo:

—¡Bastó así en un escondite secreto de "Villa Cuernavaca" hay una cosa que contiene oro y podería por valor de diez millones de duros.

El noticia de a todos con el henchido aliento.

—¿Cuánto has dicho? — pregunta el lobo que, a pesar de sus largas orejas, cree haber escuchado mal.

—Diez millones — repulsa el pelicano.

Todos se emboscan en largas y oscuras capias y se cubren al rostro con antifaces. Cogen linternas soridas y, silenciosamente, la banda de la "pata roja" sale de la trastienda del bar por una puerta secreta y se pierde en las tinieblas de la noche.

VII

Animalpélico duerme la tura debe de hacer otro tanto, pues no aparece por ninguna parte. Demás las tinieblas cubren la sala.

Y sin embargo, en la solitaria carretera de "Los pocos escanadores" aparecen varios puntitos luminosos, ¿serán guardianes de luz? No, son linternas rojas que un hombre misterioso levanta; es la banda de la "pata roja" que, protegida por la oscuridad, se encamina hacia "Villa Cuernavaca", el hotel del señor Rincón y de la señora Vaca.

El pelicano marcha a la cabeza, guiando.

Y llegan ante la verja que rodea el jardín del hotel.

Se paran, escuchan, miran al dorso.

Nada, no se ve bicho viviente. Los bandidos escalan la verja con sorprendente agilidad y caen en el jardín. Colocan una escalera bajo una ventana del primer

piso y por ella sube el pelicano y con el diamante de una sortija corta un cristal en círculo perfecto, por cuyo hueco mete el pico y abre la ventana.

Todo está en la más perfecta calma. Todo está en una maestría extraordinaria. Luego se inclina hacia abajo y dice a sus compañeros:

—¡Por aquí — lo guía el pelicano.

Y lo conduce ante una puerta resacañada que da a un oscuro pasillo.

—Pasa con cuidado — aconseja el pelicano — porque el pasillo es muy estrecho; por eso precisamente es por lo que los duques de oro betel han ido a tomar esta agua que hacen adelantar.

El tigre atravesó la puerta y no interna en el pasillo; pero no ha dado tres pasos cuando siente que el suelo se hunde bajo sus patas y que, sin poderlo evitar, cae en un abismo misterioso.

—¡Tráncalo! — ruga ferozmente el Chapeito.

Mientras tanto el pelicano murmura:

—¡Ya tenemos uno!

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

con pañuelos, paños tríos; pero en este momento se oye lejano y apagado, como el salero de las cantinas de la noche, un rumor de silbidos, ruidos e impredecibles.

Chapeito retrocede.

Pasa al lado de la ventana para cerrarla, pero Chapeito se propiada, la corta el pico, saca un revolver del bolsillo y le apunta gritando:

—¡Al levantarse las alas con la arrojada del sorpresa, ¡canc!

El pelicano se le rompe uno de los brumantes que sujetan la arma dura complicada de su diseño, lo que el pico, se lo caen las alas.

Chapeito lanza un grito agudo:

—¡¡¡Pincho!!!

—¡Por fin! ¡Y a la tengo en mi poder! ¡Vas a morir!

Entonces, rápido como el rayo, Pincho se agacha, se mete debajo de la mesa y levanta los dos pies, ¡zap!, la arreva sobre Chapeito.

La mesa que con un ruido infernal, la lámpara que hace ruidos, se caen un tiro; se oye un grito.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

Y el tigre cae en un abismo misterioso.

del panadero y las patas de las antenas por las manguas de la americana.

En ese tiempo, Pincho entraba en la cámara real y se inclinaba con una de las reverencias típicas. Demás de gracia.

—¡Señor — dijo — es tan largo el momento del feto de la banda de la "pata roja".

—¡Oh, señor — exclamó con voz de asombro y de desconfianza, "Pincho" — cuando me dan la de reproche — ¿qué es la noticia que me trae? ¡Y para eso me despierta a estas horas! ¿están perdidos? ¡Acorra! ¿ignora que el feto de la banda ha muerto ya?

—¡En la cárcel! Tanto me da, estoy tan contento hoy lo han de ejecutar.

—¡Señor — contestó Pincho — el que está en la cárcel es un infeliz que nada tiene que ver con la banda de la "pata roja", la cual está en esta ciudad y no me va a poder — y en el de Vuestra Majestad.

Y el rey, de pie a pie, con la cabeza inclinada, con singular ingenuidad, se volvió a descubrir los secretos de los bandidos y capturados. Mientras escuchaba el rey, al otro se movían sus musculosos brazos, pensando con espanto, en el terrible error judicial que había cometido a punto de cometer.

Y aquella misma mañana, un destacamento numeroso de soldados policas, conducido por el propio monarca, que se apoyaba fuertemente en el brazo de Pincho, se dirigió hacia la carretera de "Los pocos escanadores", cerca de "Villa Cuernavaca" y capturó a los bandidos que se habían ocultado y rugiendo en el subterráneo que habían estado como en una ruina sin salida.

Y Chapeito ¡ay, amigos míos! no preguntó por él; porque con el alma desamparada por la trampa, tendió que confesar que había desaparecido, rogando una vez más salvar su pellejo. Fue asombrado que un bueque de la corte se hubiera presentado al rey y le hubiera anunciado que había visto al mismo monarca huir en una lancha hacia alta mar, donde, sin duda, el buque "El Chancal" le esperaba.

¡Pero bastante les importaba Chapeito a los habitantes de la isla! Lo canceló era el haber robado la libertad y la paz y antes de volver a dedicarse con una abstinencia que nunca al honrado trabajo, del que les apartó el uso del alcohol para conducirlos a la depravación y a la pereza. Todos los animalpélicos se dieron el gusto de pasar tres días de regocijo consecutivo.

Primero se procedió a la rehabilitación enorme del señor Vaca, que fue sacado de la cárcel por el médico en su estado de momento que el desdichado creía que la hora de la muerte.

Al almorzar, sin lugar de eso, fue conducido a su domicilio, donde se esperaba los diez para ser recibidos, cariñosamente alientos de par en par, de su familia y de sus amigos.

Además, para compensar un poco a la simpática familia, le trajeron sufrimientos injuriosos a la libertad se dignó asegurarlo.

Además, para compensar un poco a la simpática familia, le trajeron sufrimientos injuriosos a la libertad se dignó asegurarlo.

Además, para compensar un poco a la simpática familia, le trajeron sufrimientos injuriosos a la libertad se dignó asegurarlo.

Además, para compensar un poco a la simpática familia, le trajeron sufrimientos injuriosos a la libertad se dignó asegurarlo.

Además, para compensar un poco a la simpática familia, le trajeron sufrimientos injuriosos a la libertad se dignó asegurarlo.

Además, para compensar un poco a la simpática familia, le trajeron sufrimientos injuriosos a la libertad se dignó asegurarlo.

Además, para compensar un poco a la simpática familia, le trajeron sufrimientos injuriosos a la libertad se dignó asegurarlo.

Además, para compensar un poco a la simpática familia, le trajeron sufrimientos injuriosos a la libertad se dignó asegurarlo.

Además, para compensar un poco a la simpática familia, le trajeron sufrimientos injuriosos a la libertad se dignó asegurarlo.

existencia, otorgándole una pensión vitalicia de boletines de lotería con números y ganancias garantizadas.

El mismo día, los bandidos de la "pata roja" fueron en juicio sumariados y condenados a la pena de cadena perpetua, varados de la mano y embarrados con rumbo a los parques solitarios de las capitales extranjeras.

¡Desde entonces se terminó la miserable existencia encerrada en las celdas de la cárcel de la "pata roja".

El mismo día también se encargó solemnemente a gran "El Chapeito", y sobre este último horriblemente fue colocado otro que traba un héroe desconocido.

—¡Fin.

—¡Fin.

—¡Fin.

—¡Fin.

—¡Fin.

—¡Fin.

—¡Fin.

—¡Fin.

—¡Fin.

—¡Fin.

—¡Fin.

—¡Fin.

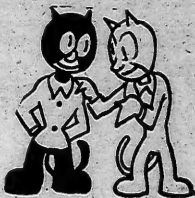
—¡Fin.

—¡Fin.

—¡Fin.

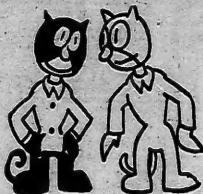
Aventuras de Zapiron

Por LINAGE



El Gato con Botas se encontró en la calle con un amigo que se dedicaba a la política con todo el ardor y la simplicidad de su alma de Gato, y a manera de saludo, le dijo:

—¿Cómo te va?
El otro lo recibió amablemente con la esperanza de conversar en seguida en favor de sus partidarios y llevarlo al comité, donde observaban a las recién llegadas con ansiedades sin astutas. Era un comité muy pobre.



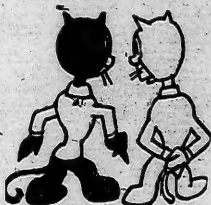
Pero apenas había empezado a hablar, el Gato con Botas le dijo:

—Oye: aquí donde estás me ven, dibujado por Linage, no soy tan insignificante como pareces. Algo valgo. La cuestión es dar con el preso. Y donde yo te advierto que el preso que mi precio es un puesto de importancia, una casa para mis padres, ancianos; botas en el extranjero para mi prole y una pensión de guerra del Paraguay mi mujer, estás equivocado.



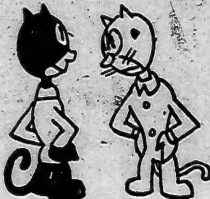
El Gato sin Botas, que ante este exordio se había puesto serio, corrió después al oír que el de las Botas, continuaba así:

—Sin embargo, podemos ir a tomar un lapicito por ahí y hablarle.
—Bien, bien — dijo el otro, masculando el respecto.
Y se fueron contentos y optimistas en busca de un rincón donde poder intrupear tranquilamente a vermicar; al hablar de política.



Pero según parece, lo de las copetines era cuerto, porque media hora después, aun andaban caminando y hablando de esta modo:

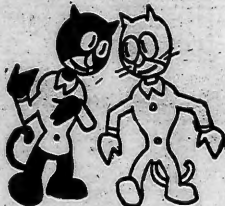
—Claro vez — decía el Gato con Botas — el general Roca, me llamó y me dijo: —Si me ayudas a ganar esta elección, te haré un lindo regalo.
Yo hice todo lo que pude, y robamos la elección. La robamos en el sentido honesto de la palabra, se entiende.



... Llegó el día de las felicitaciones y cuando estábamos todos reunidos, dijo de pronto el general a su sobello:

—Ahora tenemos que quedar bien con este Gato. Como primera medida le regalaremos una vaso fina que tenemos ahí, y después ya veremos lo que se hace por él.

El Gato polifacundo oía, sorprendido, el relato del Gato con Botas.



Esto dijo entonces:

—Yo me planté en los brazos en jarrón delante del general y le dije a deca:
—Pero, mi general, ¿qué quiere que haga yo con una vaso fina? El vivo en un cuarto fino, en una casa de departamentos donde ni siquiera me dejan tener a las chicas. Y aunque me dejen, ¿cómo hago para llevarlas arriba, el no hay ascensor?



—El general me miró entonces satisfecho, y todos hicieron la misma. Yo pensé que me estaban tomando al pelo, pero resultó que la vaso fina era una estatuilla de oro, con alas de bronce y cuernos de marfil... días mi política, por la parte baja. Yo me la puse debajo del brazo, y me fui a casa, conservando la oportunidad de prestar una nueva ayuda al general.



Pero esa oportunidad no llegó a presentarse y desde entonces nada, hasta este momento, me había podido ayudar para hacer política. Era el primero, y yo tenía una esperanza. ¿No habrá en la casa un tercio fino de oro con alas de bronce y cuernos de marfil? La pobre vacueta se me va mucho, bella sobre el aparcador de mi casa.



Entonces el Gato de la política, seguro ya de contar con el voto de todos las ánimas, le dijo:

—Bueno, vamos a buscar entonces al tercio.
Y desde hace días, ambos gatos andan por toda la ciudad en busca de un compañero para la vacueta que le regaló al general Roca al Gato con Botas.